

publico, que sirvió de gran destrucion à muchos, con pernicioso escandalo de la ciudad, y el Señor le rebelò à la venerable Madre Isabel de la Encarnacion aquellas dos almas ya para caer en el infierno, con cuya noticia se puso toda la comunidad en oracion, y clamando à Dios consiguieron de su divina magestad el remedio, pues quitaron totalmente el juego, y trataron de vivir como christianos segun su estado, por lo qual los infernales espiritus en figura de tigres ferozes se armaron para atormentar à la fierva de Dios, que diò el aviso, y à las religiosas por cuyas oraciones se les quitò de las vnas la presa: Esto mismo testifica que sucedio con otros dos casados, que vivian en continuos pleitos, que eràn ocasion de gravissimas culpas con grande escandalo de toda la ciudad, que mediante las oraciones de estas religiosas, se remediaron viviendo en pacifica union, y los demonios como sangrientos leones acometieron à la venerable madre Isabel, por cuyo medio se interpusieron las oraciones, y ruegos de las religiosas, para que aquellas almas se librasen de sus garras, y tratasen de su salvacion.

Refiere en su quaderno la madre Juana de Jesus Maria, que estando vn bien hechor de este convento enfermo y llegando la enfermedad à agravarse de calidad, que se hallò en los vltimos terminos de la vida sin la prevencion que pide trance tan extremo: vn hijo suyo acudio à las religiosas dandoles noticia de el peligro en que se hallaba su padre, y cogiendo muy à su cargo esta necesidad se repartieron vnas en el choro, otras en la tribuna, y otras en las hermitas, y con sus oraciones, disciplinas, y penitencias, consiguieron de la divina misericordia la salvacion de aquella alma, pues habiendo muerto se aparecio à la venerable madre Isabel de la Encarnacion este hombre puesto en vn caballo de fuego arrojando incendios, y le dixo: *Por mis pecados estaba ya condenado, mas por las oraciones de las Religiosas conseguí disposicion al morir, y me salve, terrible es mi purgatorio, encomiendame à Dios, y pidele à las madres que hagan lo mismo*: Despues se aparecio este mismo à vn Religioso exemplar de santo Domingo llamado fray Amador Rodriguez, y pidiendole socorro de oraciones le dixo: *Por las oraciones de las Carmelitas descalzas me salve*.

La misma madre Juana de Jesus Maria testifica, que habiendose partido de este reyno para españa vna flota, padeciò vna fuerte tormenta, en que sumergidos los navios prericieron todos, y el Señor le revelò à la venerable madre Isabel de la Encarnacion, que por sus oraciones, y las de la comunidad se havian salvado muchos de los que murieron en aquella borrasca, entre los quales iba vn hijo de el general don Tristan de Luna Mariscal de castilla, y actual alcalde mayor de esta ciudad, quien encargò à las religiosas, encomendassen à Dios el buen viaje de la flota, y de su hijo, el qual se aparecio à la venerable madre Isabel de la Encarnacion

nacion pidiendo, alibiase las penas, que padecia en el purgatorio con sus oraciones, y le dixo, que por las oraciones de las religiosas se havia salvado.

Con la continuacion de estos, y de otros muchos semejantes sucesos, asegurados todos en la benigna afabilidad, y charidad piadosa con que las religiosas atendian à estas necesidades, acudian al torno à solicitar el remedio en todos sus trabajos espirituales, y temporales: llegando a tanto, que como certifica la madre Francisca de la Natividad, en los catorze años continuos, que asistio al torno, como tornera, y por ser Prelada, que se huvo de formar escrupulo, de que se faltaba a la abstraccion, y retiro, que pide la sagra da descalzes carmelitana: mas determinadas ya las religiosas a estorbar este espiritual comercio, lo supo el Padre capellan, que entonces les asistia, y encarecidamente les pidiò de pudiesen la determinacion, proponiendoles con la experiencia, que tenia, el grande bien espiritual, que se havia conseguido, en innumerables que por este medio se havian remediado, asegurando que en el torno se reducian, y convertian muchos mas pecadores, que los que se ganaban por la predicacion en los pulpitos; porque las religiosas añidian à sus consejos, persuaciones, y direcciones, los ruegos, y las oraciones de toda la comunidad, que no cesaba de clamar à Dios hasta que su divina magestad se apiadaba misericordioso, por lo qual suspendieron el retiro, que havian intentado, y abrazadas en el fuego del amor de Dios, y de los proximos asisten à oír, y consolar à todos los que llegan al torno afligidos, ya con interiores enfermedades del alma, ya con exteriores achaques de el cuerpo, y ya con temporales trabajos, que les suceden.

Este acudir al torno todo genero de personas à buscar el alivio, y consuelo en todas las necesidades, se hà continuado hasta el tiempo presente experimentandose siempre la eficacia de las oraciones de esta santa comunidad en el buen despacho, que alcanzan en sus affliciones, pues si acuden con temporales infortunios, vnos pidiendo el acierto para casamientos que se tratan; otros solicitando la quietud en los pleitos que se ocasionan; otros buscando la alaja ò presea que se les ha perdido; otros deseando el buen exito en las pretenciones que intentan, ò negocios, que emprenden, se hà reconocido que los mas vuelven al torno a dar gracias à las religiosas, pidiendoles, que las den à Dios nuestro señor por haverles concedido su divina magestad lo que necesitaban: Siendo muchos los que concurren con indigencias corporales, de graves enfermedades, de peligrosos partos, de accidentes mortales, y de adversos fracasos; agradecidos al favor que han experimentado, y beneficio que han recebido, lo gratulan con limosnas conociendo ser devido à las oraciones de las religiosas; siendo asimismo muchas, y muchos los que

llegan con espirituales necesidades, vnos pidiendo oraciones para salir de asquerosos senegales de culpas; otros para reconciliar antiguas enemistades, y reconcentrados odios; otros para vnir, y juntar casados de mucho tiempo divididos y separados; otros para apasiguar litigios y pleitos perniciosos, y sangrientos: como en todo esto se atendia al bien de las almas, que zelosas decean, y caritativas solicitan, assi es donde con mas vigilancia emplean todas sus oraciones, penitencias, y mortificaciones, experimentandose cada dia maravillosos efectos de la divina gracia en los innumerables, que dejando las culpas abrazan la penitencia, y figuen la virtud movidos a los saludables consuelos, y persuaciones eficazes de las religiosas carmelitas descalzas de este convento, que para la salvacion de las almas le concedio el Señor a la seraphica madre santa Teresa de Jesus, quando fundando el convento de san Joseph de Avila, deseaba con lagrimas y sollozos poder ser medio para la salvacion de las muchas almas que se perdian en esta nueva espanya.

Encendidas y abrazadas estas siervas de Dios con esta ardiente charidad de los proximos, todo quanto les sobraba en el refectorio se recogia para repartirlo a los pobres por el torno, y muchos años no solo de lo que sobraba, sino comida, que seponia todos los dias señalada, se distribuia por el torno a multitud de mendigos, y necesitados, que acudian a recevir este socorro. En este punto fue ardentissima la charidad de la hermana Juana Esperanza de san Alberto la morena, que ordinariamente comia a las cinco de la tarde, por estarse assi reservando su comida por ver si llegaba algun pobre apedirla al torno, que la daba muy gustosa, quedandose muchas vezes sin comer, por dar su comida a los pobres.

## NOTABLE VIII.

DE LA RIGOROSA CLAVSURA QUE  
se observa en este Religiosissimo Convento desde su  
fundacion.

**L**A CLAVSURA QUE DEVEN GUARDAR los conventos de religiosas, establecida por nuestro muy santo Padre Bonifacio octavo, encargada en el Concilio tridentino, recomendada en dos bullas por san Pio quinto, y por vltimo estrechada, y limitada por el señor Gregorio dezimo tercio, la seraphica madre santa Theresa de Jesus escribiendo la direccion para visitar los conventos de su orden, encarga se registre con todo cuidado, visitando toda la cassa para ver si los locutorios tienen dos rejas, vna de la parte de

adentro, y otra de la parte de afuera distantes y apartadas sin que pueda por sus aberturas caver vna mano: si los confessorios están con velos clavados, y la ventanilla de el comulgatorio pequeña; si la porteria tiene dos cerrojos, y la puerta de el claustro dos llaves, de las quales vna ha de tener la Portera, y otra la Prelada: todo esto conforme lo encarga la santa madre se observa a la letra en este convento, que lo he visto, y registrado en las ocaciones, que he asistido a los Prelados, y Vicarios quando han entrado ha visitar la clausura en las elecciones de Priora.

Desde su fundacion a observado, y observa este convento tan estrecha, y rigorosa clausura, que la puerta para lo interior de la cassa, jamas se abre, ni se ha abierto sino es para que entre el medico, cirujano, o el confessor, asistiendo las clavarias, y la Prelada con velos negros cubiertos los rostros, tocando vna campanilla, que es avisar como aentrado persona de fuera, para que se esten retiradas en las celdas, de esta suerte lleban derechamente al que entra hasta donde está la religiosa enferma, guardando silencio, compostura, y modestia, y de esta misma manera lo conducen y acompañan quando sale, ejecutando todo esto tambien con los sirvientes, y con el mas desdichado indio, quando suele entrar alimpiar la huerta.

No a sucedido jamas, que por la puerta hable religiosa alguna con persona de fuera: La madre Melchora de la Assumption, dize en su quaderno, que habiendo venido desde la veracruz a esta ciudad de la Puebla vna señora principal madre de vna religiosa antigua, (debio de ser madre de alguna de las dos niñas, que truxeron consigo de la veracruz las Madres fundadoras) con el amor, y cariño de madre como havia muchos años que estaba ausente de su hija, deseaba despues de tan dilatado tiempo tener el consuelo de hablarle, y abrazarla en la puerta, y hallando serrada la puerta de parte de las religiosas, que totalmente se lo negaron, se valió de empeños interponiendo personas de authoridad, y de respecto, que lo imploracen, mas no lo pudo conseguir escusandose y negandose a todos la Priora y las religiosas.

Toda la comunicacion que puede haver es solo por el torno, que se abre por la mañana a las nueve despues de la missa conventual y se sierra a las onze, quando tocan a examen; por la tarde se abre despues de vísperas, y se sierra a las cinco, quando tocan a oracion; solo llegan al torno la tornera, y la Prelada, y quando por el torno solicitan hablar a alguna religiosa va la tornera a avisar a la Prelada, y menos que con su licencia ninguna llega a hablar por el torno, y para hablar ha de estar presente, o la tornera o la Prelada: De su tiempo certifica la madre Francisca de la Natividad, que en el discurso de veinte y dos años no llegó religiosa alguna a hablar por el torno: Estoy en que a proseguido, y se